

# MELPÓMENE

## Deadly Pleasures

El vapor se estaba convirtiendo en una sábana blanca y cálida que arrojaba a Cassie mientras el agua golpeaba inmisericorde contra sus hombros.

Llevaba ya diez minutos bajo aquel chorro de fuego líquido sin moverse siquiera. Afuera llovía, y las gotas heladas habían hecho mella en el alma de la joven chica de diecinueve años. Tanto que al llegar a casa, el cuerpo le pedía el confortable infierno de una ducha caliente.

Su media melena cobriza estaba pegajosa por el sofocante calor. Su piel blanca como alabastro pulido chorreaba, literalmente, de una suerte de sudor mezclado con agua. Era imposible determinar donde acababa uno y empezaba la otra.

Ensimismada en su pequeño universo, que se extendía hasta donde la vista alcanzaba a distinguir las paredes níveas del cuarto de baño, no vio el retazo de noche, la sombra de una sombra, el murmullo vestido con un murmullo, que se deslizaba en su ventana entreabierta. No sentía nada más que tranquilidad. La sensación de calma que sólo se obtiene a base de acuchillar a los padres con la factura del agua. Todo el ser de Cassie se redujo al manar, al fluir y al gotear.

Y así la encontró la musa. Como a todos encuentra alguna vez, en la soledad y en la paz del baño. Una canción que jamás hubiera dicho que conocía acudió a su mente. La música que jamás había oído resonó por cada centímetro de su piel, erizando cada mínima porción de lo que era Cassie.

*In sleep he sang to me, in dreams he came*

El bombeo de la sangre en las sienes, en la cabeza y el pecho era ensordecedor. Todos los nervios del cuerpo de la chica latían al son de aquella música. Una música que, juraría, no conocía antes de entrar en la ducha.

*That voice which call to me, and speaks my name*

Una neblina que nada tenía que ver con el vapor se adueñó de la conciencia de Cassie. Las palabras acudían a sus labios en el justo instante en el que las pronunciaba. Una melodía que jamás había oído resonaba en su alma.

*And do I dream again? For now I find  
The Phantom of the Opera is there inside my mind*

Como un viento helado en una tarde de verano, un escalofrío se alzó desde las recónditas zonas del sur de su espalda hasta el mismísimo corazón de la joven. Una sensación de miedo que duró una milésima de segundo y pareció un milenio. Y entonces, otra voz, más dulce, más suave, más hermosa, cantó:

*Sing once again with me our strange duet  
My power over you grows stronger yet*

Un momento olvidó pasar. El silencio se adueñó del pequeño cuarto de baño blanco. Incluso el agua de la ducha parecía fluir en silencio sepulcral. Cuando la mano, suave como la seda, se posó sobre el cuello de Cassie, pareció como si las mismas gotas dejaran de caer por el aire.

Con un movimiento espasmódico, la chica trató de volverse, pero no pudo. No era capaz de hacer que su cuerpo respondiera. Se sintió débil, avergonzada, impotente. Ni siquiera podía gritar. Con cada trabajosa respiración, el sudor se acumulaba en sus cabellos, el calor sofocante descendía por su garganta. Se sentía indefensa al escuchar de nuevo el bello susurro:

*And though you turn from me to glance behind  
The Phantom of the Opera is there inside your mind*

Era demasiado. Aquello parecía una pesadilla, y a la vez el más bonito de todos los sueños bonitos. Cassie se sabía incapaz de despertar, aunque todo lo que ella conocía y creía conocer le gritaba que nada de lo que pasaba era real.

Una lágrima manó de su ojo derecho, mezclándose de inmediato con el ya confuso río que corría por su cuerpo desnudo. En tanto, otra mano delicada y furtiva, seguía el curso de una gota por la curva de su cintura, cayendo por la tensa piel de la chica, viajando hasta donde tan pocos habían estado alguna vez. Y sin embargo, poseída por aquel encantamiento, Cassie se dejó acariciar.

Mientras respiración se convertía en un huracán. Mientras sus piernas temblaban como si el agua cálida que las cubría fuera rocío y escarcha. Mientras deseaba que todo terminara y durara para siempre, las palabras regresaron a ella.

*Those who have seen your face draw back in fear  
I am the mask you wear*

En un efímero instante, el tiempo volvió a moverse. Una vorágine salvaje se agitaba en el interior de la chica. Sin darse cuenta, clavó las uñas en su propio muslo, haciendo manar una sangre clara que fluyó con todo lo demás hasta sus pies y empezó a dibujar perezosos remolinos en el suelo de porcelana. Desnuda y vulnerable, en mitad

de una tormenta y en guerra consigo misma, Cassie escuchó de nuevo el canto de la sirena.

*It's me they hear*

Entonces, como si unas compuertas blindadas hubiesen estallado desde dentro, Cassandra Black fue libre. Extasiada por el dolor y torturada por el éxtasis, sintió como su interior rugía y chillaba la canción de su alma. El miedo se diluyó con el río que seguía cruzando la ducha. Sólo existía la canción. Como si se conocieran desde siempre. Como si fueran dos eternas compañeras, una pareja de voces se alzaron.

*Your spirit and my voice in one combined  
The Phantom of the Opera is there inside my mind*

Y, en aquel momento apoteósico, catártico, apocalíptico y frenético, en aquel instante de infinita pasión, dolor y miedo, en aquel segundo de inspiración arrebatadora y demente, Cassie murió.

Sintió un dolor atroz en el cuello, donde la primera mano de seda la acariciaba sin cesar y la sujetaba para mantenerla de pie. Notó que su piel se rompía y vio como ahora por su cuerpo blanco caían arroyos carmesíes. Una sangre oscura, espesa, vital, se derramaba por el habitáculo de la ducha.

A pesar de sus convulsiones, la chica no cayó. Sus pies ni siquiera se movieron mientras unos labios helados y tan suaves que dolían besaban la herida y se cerraban en torno a ella. La mano que recorría su interior ni siquiera refrenó su despiadado amor ni sus casi dolorosas caricias.

Sólo entonces, al morir, Cassie pudo ver el rostro de su Fantasma de la Ópera. Unos ojos azules como el cielo sin fin que se encuentra con el mar eterno. Una sonrisa ensangrentada por la que sobresalían unos colmillos animales teñidos de rojo. Un rostro más hermoso que ningún otro, con unas facciones de las que cualquier escultor se sentiría orgulloso. Era imposible no mirar aquellos rasgos, que hablaban del amor más intenso y el miedo más primordial. Como una hermana, una novia, una amiga y una esposa. Como una asesina, una amante y una enemiga.

*Sing, my angel  
Sing for me  
Sing, my angel  
Sing for me*

Cassie sólo pudo besarla una primera y última vez en el mundo de los vivos.